

**LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL
EN SAN FRANCISCO DE SALES.
FILOTEA. INTRODUCCIÓN A LA VIDA DEVOTA**

Emilio Ramos Carrique

Introducción

La obra de san Francisco de Sales *Filotea* es un manual sobre el itinerario espiritual de la vida cristiana. Vemos que, para San Francisco de Sales, la vida espiritual coincide con la vida, se trata de cristianizar la vida, pero no puede ser llevada sobre la marcha, a lo que salga, sino que debe haber una dirección. Y si entendemos la palabra dirección en su sentido original, a saber, un conjunto de puntos orientados en una misma recta y en un mismo sentido, entonces debemos aceptar que la dirección espiritual, es decir, de la vida cristiana, sea según el espíritu y orientada en un mismo sentido: ordenar todo el ser personal a la plena realización del ser hombre: ser imagen y semejanza de Dios, según Gn 1,1. O dicho con otras palabras, ser imitadores de Cristo.

Pero en este ordenamiento nos encontramos con un problema, que la percepción subjetiva del hombre desvirtúa la realidad y entonces se toman decisiones erróneas, además del pecado original que hace que la creación entera, y el hombre en particular, esté con una libertad limitada y falible. En este momento se hace imprescindible la presencia del director espiritual.

Podemos extraer de la *Introducción a la Vida Devota* de san Francisco de Sales unas claves, por una parte, para una buena dirección espiritual, y por otra parte, para un buen itinerario espiritual. Aunque S. Francisco no define ni una cosa ni otra, hay que deducir, como dice Bernard, que es mejor,

porque al definir cerramos el campo de la experiencia espiritual, en cambio al describir, dejamos siempre los campos abiertos a nuevas intervenciones de Dios en el alma.¹ Experiencias, por otra parte tratadas como espirituales, es decir, como «adjetivos existenciales»;² y tratándose de dirección espiritual, debemos afrontarla como dirección de la experiencia vivida teológica, del hombre en relación a Dios.

Cabe aquí dar la definición de devoción que el santo da: «La devoción es un tipo de vivacidad y agilidad por medio de la cual, la caridad actúa en nosotros o, si queremos, nosotros actuamos por medio suyo, con prontitud y afecto.»³

1. La premisa

San Francisco de Sales comienza la obra con un título elocuente: *Filotea*, quien ama a Dios. Es la condición primera para un camino espiritual, amar a Dios o querer amar a Dios. Es cierto que no podríamos amar a Dios, si el Señor no nos hubiera amado antes. Pero también es igual de cierto que en el camino del amor debe haber un aprendizaje que requiere, como cualquier aprendizaje, una motivación: el amor de Dios; un deseo: corresponderle a ese amor; una finalidad: llegar a amar a Dios; una voluntad: ponerlo en práctica; y unos medios: la gracia, las mediaciones, la constancia, la perseverancia, los maestros espirituales (el Espíritu Santo y los hombres que lo vehiculan –directores espirituales–).

Sin un deseo de amor a Dios, no se puede avanzar en la vida espiritual.

Por esto mismo, la *Filotea* comienza con una plegaria, que nos sitúa en la perspectiva fundamental de la dirección espiritual: la gloria del Señor Jesús y la santa inspiración para

¹ Cfr. Bernard. p. 106-107.

² *Ibid.* P. 105.

³ San Francisco de Sales. *Filotea*. P. 23.

seguirlo todos los hombres (que lean esta obra). «¡VIVA JESÚS, VIVA JESÚS! Sí, Señor Jesús, vive y reina en nuestros corazones por los siglos de los siglos.»⁴

2. La dirección espiritual: el director

En el prefacio, San Francisco de Sales comienza dándonos las claves del director espiritual, cosa que tratará más detenidamente en el cap. IV de la primera parte.

El director espiritual debe ser devoto, porque asumir la guía de las almas es una tarea muy comprometedora de gran responsabilidad.

El director espiritual puede ser desde un obispo hasta un cristiano fiel y devoto. Teniendo en cuenta que «se espera del obispo guiar las almas a la perfección. Su tiempo no puede ser mejor empleado que así».⁵ Podemos deducir, dado que el sacerdote es el ayudante en el ministerio episcopal, que también debería ser su mejor tiempo empleado el de la dirección espiritual.

Continúa san Francisco constatando la fidelidad a este ministerio de los antiguos obispos y los padres de la Iglesia: la guía personal de muchas almas.

Hasta los directores espirituales necesitan de un buen director espiritual. La dirección espiritual convirtió a San Bernardo de una postura rígida en su dirección, motivada por su «exagerado» celo, que siendo virtud, en el caso específico de sus discípulos era un obstáculo, en un hombre cordial y acogedor que corregía con caridad.⁶

⁴ Cfr. San Fco. De Sales. *Filotea*. P. 11.

⁵ *Ibid.* P. 18.

⁶ *Ibid.* P. 125.

La dirección espiritual es una dirección personal que conlleva una gran fatiga, que halla su consuelo en contentarse cuando hay mucho trabajo, como los vendimiadores que se alegran cuando la cosecha es abundante, aunque comporte trabajar sobrecargados.

La dirección espiritual es una fatiga que relaja y da vida al corazón. El amor natural nos hace más ágiles con el peso de la carga.

«Será aún menos pesado para un corazón paterno tomar cura de un alma encontrada en su propio camino y deseosa de perfección, llevarla teniéndola en su regazo, como hace una madre con el propio hijo. Solo un corazón paternal puede actuar de este modo.»⁷

Lo que importa en el director espiritual no es ya que sea devoto, sino que tenga el deseo de serlo. Al igual que afirma Sta. Teresa de Jesús sobre el director espiritual: que sea letrado y santo, de lo primero, sin excusa, de lo segundo, al menos que tenga la intención de serlo. En ese deseo de devoción, de santidad, se encuentra el coraje para avanzar en la propia vida y ayudar a las almas, que se confían a nuestra guía, a avanzar.

Para hacer dirección espiritual hay que poner en nuestra boca las palabras doradas que nuestros oídos han oído, las palabras doradas del amor de Dios, dejar que Dios espose a nuestra alma y sea Él quien hable en nuestro corazón. Ser muy conscientes de que las palabras que diremos sean las que nos inspire el Espíritu Santo.

2.1. La dirección espiritual, ministerio de la Iglesia

El director espiritual no debe ser un «llanero solitario», sino actuar siempre como hijo de la Iglesia, en comunión con la

⁷ Ibid. P. 19.

Iglesia. Podríamos decir, en lenguaje coloquial, que la Trinidad está representada en Cristo, Cristo está representado en la Iglesia, y la Iglesia está representada en el director espiritual. Con lo que, cuando el director escucha, es toda la Iglesia, Cristo, nuestro Señor y la Stma. Trinidad quienes escuchan; y cuando el director habla es idéntico. Como siempre en las cosas de Dios, el ministerio y su responsabilidad supera ampliamente, infinitamente, al ministro. Por lo que no se puede hacer, sería desastroso, una dirección espiritual sin la ayuda específica de la gracia.

Pero no pensemos que este ministerio eclesial es de tiempos remotos. Como afirma Benedicto XVI, hoy más que nunca tenemos necesidad de que se haga conocer la verdad. «La ausencia de Dios es peor que la miseria material porque deja al hombre solo con su lamento».

El capítulo IV de la primera parte está dedicado a la necesidad de un director espiritual para comenzar y progresar en la devoción. San Francisco inicia el tema citando a Tobías: «Ves tranquilo y busca a alguien que te haga de guía.»⁸

La recomendación de las recomendaciones es encontrar un hombre capaz y fiel, que sea tu guía y que te acompañe. En cualquier cosa que busques, encontrarás con certeza la voluntad de Dios solo sobre el camino de una humilde obediencia, tanto más si es a ejemplo de los santos de la historia. Pero para evitar caer en exageraciones o en una búsqueda de lo que a mí me place más en la vivencia espiritual, se necesita al guía espiritual. Para garantizar la perfecta sumisión a Dios, muchas almas ponen su voluntad bajo la dirección de sus siervos. El amigo fiel es aquel que dirige nuestras acciones con sus exhortaciones, consejos y ejemplo. Será un tesoro de sabiduría que nos desvelará los engaños del enemigo.

⁸ *Ibid.* P. 28.

Dios prefiere la obediencia a la penitencia.

Para encontrar un buen guía espiritual, hay que «pedírselo a Dios, con grande insistencia y Él proveerá uno según tu corazón».

Dios te hablará a través de aquel hombre, poniéndole en su corazón y en su boca aquello que te será útil. De otra forma vuelve san Francisco de Sales al prefacio, la característica primordial del director espiritual es que sea dócil al Espíritu Santo.

2.2. Qué se espera en el director espiritual.

Que sea rico en caridad, en ciencia y en prudencia, piadoso-espiritual, fiel y con temor de Dios.

El director espiritual debe aconsejar siempre sobre las inspiraciones que Dios manda, examinando si son verdaderas o falsas. Si el alma obedece con humildad a quien la conduce, le será imposible al enemigo engañarla con falsas inspiraciones.⁹

El director espiritual es el médico del alma y debe aconsejar sobre el remedio al mal que pueda sufrir el alma, y después dejar que sea la propia alma quien tome el remedio y procure su propia curación. Tanto en la confesión como en la guía espiritual, el médico no supe el remedio.

Según la *Filotea*, el director espiritual debe decidir, según la disposición del alma y su circunstancia, sobre la comunión diaria o no, para mayor bien de la persona, después de haber examinado el estado interior de cada uno en particular.¹⁰

El director espiritual debe tener la capacidad de valorar la

⁹ Ibid. P. 106-107.

¹⁰ Ibid. P. 112-113.

calidad del alma, capacidad de dar un juicio global sobre la conciencia. El discernimiento es más fácil si el director espiritual y el dirigido están dotados de limpieza de alma. Pues el alma pura juzga las mociones interiores en virtud de una cierta connaturalidad.¹¹

El director espiritual debe emitir un juicio, con humildad y santidad, sobre lo que sea oportuno para el progreso espiritual de todos los que ponen su alma bajo la responsabilidad de nuestra guía. Sin embargo, hasta el director espiritual debe ser humilde en esta guía, porque pensar saber lo que no se sabe es estupidez y vanidad.

La dirección espiritual «cuando lo requiere la caridad, necesita dar al prójimo, con franqueza y dulzura al mismo tiempo, no solo cuanto le es útil para su instrucción, también lo que le da alegría. La humildad esconde y cubre la virtud para conservarla, la deja ver cuando lo exige la caridad».¹²

El director espiritual debe ser como un ángel, tener cura y diligencia de la salvación de las almas encomendadas a él, pero sin ansia, ni preocupación desesperante. Es necesario evitar el tono de la corrección, conducir al alma con dulzura y suavidad. La dirección espiritual es un ministerio, por tanto un deber evangélico, y como tal debe ser llevado a la práctica, con suavidad y amabilidad en el proponer alguna buena sugerencia. Proceder en modo de inspiración, como quien lleva maravillas y tiene la fuerza de una invitación irresistible para los corazones.¹³ El acompañamiento debe ser con serenidad y con paz de espíritu, y con una gran habilidad.

El director espiritual, finalmente, debe discernir los espíritus y las mociones y consolaciones espirituales y sensibles, con-

¹¹ BERNARD. *Teología espiritual*. P. 449.

¹² *Ibíd.* P. 141.

¹³ *Ibíd.* P. 211.

frontando las tales con la docilidad y la disponibilidad a la obediencia, con la coherencia a la santidad y a la virtud, con la ausencia de un corazón vicioso, con el deseo que provocan y en definitiva por los frutos que dan. Pero entendidos estos como frutos del Espíritu, es decir, evangélicos, y no cualquier otro tipo de frutos, por muy elocuentes que nos pudieran parecer.¹⁴

Pero aún está sin resolver una cuestión, ¿cómo se aprende a ser un buen director espiritual? Lo primero es desear llevar una vida devota, lo segundo encontrar un buen director espiritual y lo tercero es dar. Porque como dice san Agustín, «dar enseña a recibir», enseñar es la base para aprender.¹⁵

3. La dirección espiritual: el itinerario

Toda la obra es un itinerario, o mejor dicho un itinerario lleno de itinerarios. Porque si bien se contempla el itinerario general de la vida cristiana en su totalidad, se abarca también en sus partes. Itinerarios de la meditación, de la virtud, etc. Son formas y propuestas que se deben individualizar según la condición y el estado de la persona, acompañadas siempre del director espiritual.

Como itinerario general, se parte del título: *Filotea*. Quien ama a Dios. O quien quiere amar a Dios. La base es primero de todo desear amar a Dios.

Estructura la obra en cinco partes:

Transformar el simple deseo en una firme resolución, abandono del pecado y entrar en comunión con el Salvador, en su amor.

¹⁴ *Ibíd.* P. 291-297.

¹⁵ *Ibíd.* P. 19.

Para avanzar más rápidamente, dos medios de unión al Señor: los sacramentos y la oración.

Ejercitarse en las virtudes, sobre todo las más particularmente eficientes en su progreso.

Conducir el alma a descubrir los posibles engaños del enemigo.

Guiar un poco aparte el alma para recuperar las energías y conquistar terreno, avanzando en la vida devota.¹⁶

3.1. El camino

Desglosando un poco vemos un camino que parte de la vía purgativa, pasando por la vía iluminativa y llegando a la vía unitiva.

Concentrarse en la conversión, purificación interior. Iniciar-se en una buena confesión general, para purificarse del pecado mortal y después del afecto mismo al pecado.

Alimentar la llama por los sacramentos, sobre todo confesión y eucaristía; y la santa oración, con creatividad, según cada familia o estado de vida.

Afrontar las ocupaciones con atención, pero sin precipitación y sin prisas excesivas.

Desarrollar progresivamente la virtud con dulzura hacia los demás y hacia nosotros mismos.

Ser humildes, reconocer las propias capacidades humanas y, también, la incapacidad de autosalvación y consiguiente ne-

¹⁶ *Ibíd.* Pp. 17-18.

cesidad de Dios para salvarnos. Es imprescindible la humildad para calmar la ambición y tener una ascética del tiempo.

Recorrer un itinerario: meditación, examen de conciencia, obras buenas, y confesión frecuente. No existen fórmulas mágicas.

3.2. La obediencia a la caridad

Es importante que la caridad se viva siempre según el estado:

* A los casados, amor recíproco. Amor santo, sacro, divino. Los efectos son: iniciación en el amor, fidelidad, gozar de los hijos.

* A los maridos: tened un amor tierno, constante, profundo por vuestras mujeres. Que la debilidad de la mujer no cause desprecio.

* A las mujeres: amad a vuestros maridos con ternura y cordialidad.

3.3. La Vida Interior

En el capítulo XX de la Primera parte se propone una promesa para imprimir en el alma el propósito de servir a Dios. Después de renunciar al pecado y recordar el gran don recibido en el Bautismo: el ser hijos de Dios, manifiesta el deseo y el querer (con la determinación de la voluntad) de «convertirme a Dios bueno y piadoso; deseo, propongo escojo y decido irrevocablemente de servirlo y amarlo ahora y por toda la eternidad».¹⁷ A tal fin se consagra mi espíritu con todas sus facultades, mi alma con todas sus potencias, mi corazón con todos sus afectos y mi cuerpo con todos sus sentidos. Se trata de vivir en Jesús.

Se debe reformar la persona desde el interior, no desde el exterior. Si Jesús vive en nuestro corazón, entonces vivirá en

¹⁷ Ibid. P. 62.

toda nuestra conducta.

Buscar la voluntad de Dios en la vida cotidiana y concreta.
Ahí darle todo a Dios.

El significado de las pequeñas cosas.

3.4. La meditación

Me detengo un poco en el tratamiento que le da a la meditación, haciéndola asumible para todo cristiano, en cualquiera que sea su estado. Y por otra parte, por no hacer de la meditación el único camino de oración, como en nuestros días parece ser. «La oración ilumina el intelecto, con la claridad de la luz de Dios y caldea el corazón con el calor del amor celeste.»¹⁸ La oración puede ser mental: meditación; verbal, sacramental; diaria; el rosario; jaculatoria; examen de conciencia.

El esquema de la meditación, por ser sencillo, es muy válido:

1. Preparación.

A) Ponerse en la presencia de Dios.

Toma de conciencia de la omnipresencia de Dios.

Pensar que Dios está presente en tu propio corazón, espíritu.

Pensar que nuestro Salvador ve, en su humanidad, desde el cielo todas las personas de la tierra.

Imaginar a Nuestro Señor, como está cercano a nosotros. En el Sagrario está realmente presente, nos ve y piensa en nosotros.

B) Pedirle su inspiración, invocar su asistencia, ayudándose del Ángel custodio, de los santos y de la Virgen María.

2. Las consideraciones. Ayudado de la imaginación, presenta un misterio

¹⁸ *Ibíd.* P. 71.

y reflexiona para mover los afectos a Dios y a las cosas divinas.

3. Afectos y propósitos. La meditación enriquece la voluntad de buenos movimientos de amor a Dios y al prójimo.

4. La conclusión. 3 acciones: la acción de gracias, la oferta y la súplica, y componer un ramo de devociones.¹⁹

3.5. Los exámenes

Son modos de evaluar, de discernir la situación de la vida espiritual en el concreto del hoy y ahora. Sigue en general tres pasos: ponerse en la presencia de Dios; invocar al Espíritu Santo: luz, claridad y humildad; descubrir que se han hecho progresos y regresos, no vanagloriarse ni abatirse. Sino con la ayuda de la Gracia tomar aliento, animarse para progresar en la vida devota y erradicar los defectos.

El examen se hace de nuestra conciencia siempre, mas puede ser en la confrontación de nuestra alma con Dios, de nuestro estado con nosotros mismos, con el prójimo, sobre los afectos... Cuando se ha acabado, se debe suplicar la fuerza para vivir una fidelidad absoluta. E invocar a la Virgen María, a los santos y Ángel custodio, etc., para mayor ayuda en el progreso espiritual.²⁰

Conclusión

San Francisco de Sales enmarca todo el progreso de la vida espiritual en una relación fundamental de dirección espiritual. Pero esta no se plantea meramente como una relación de discipulado, y menos como una relación de ayuda y/o autoayuda, de terapia. Sino que la dirección espiritual es una relación que viene vivida como sacramento de la relación ha-

¹⁹ *Ibíd.* Cap. IX-XX de la 1ª parte y Cap. I-VIII de la 2ª parte.

²⁰ *Ibíd.* Cap. III-VIII de la 5ª parte.

cia Dios Padre, como filiación; se vivencia como fraternidad con Cristo, el Dios Hijo, Hermano mayor (del hermano mayor al hermano pequeño); conduce a la relación eterna intratrinitaria con el Espíritu Santo, que nos hace ver la verdad, como Maestro divino interior. Esta cercanía a la Trinidad asegura el aspecto de intimidad y de secreto que solo se manifiesta en ese ámbito de gratuidad: la libre apertura de una alma a otra alma, de una persona a otra persona para que ambas lleguen a Dios.

Maurizio Costa, además de los elementos positivos anteriormente citados, de llamar al director espiritual «padre espiritual», añade los siguientes: se trata de actuar en una relación de ayuda, en la que las personas son desiguales, hay una relación pedagógica, basada en la atmosfera de amor y confianza.²¹ El mismo san Francisco de Sales no duda en utilizar como sinónimos estas dos expresiones, dirección y paternidad espirituales. Y es que la dirección espiritual es más una relación de familia. En cierto modo, en cuanto que el director espiritual presta su persona a Dios Padre, para que el hermano pequeño sea engendrado y/o nacido de nuevo en la fe, es un padre espiritual.

También Bernard introduce el término de padre espiritual para designar al director espiritual y añade que el padre espiritual se debe ejercitar en cierta abstinencia de afecto respecto al hijo espiritual. El director espiritual debe conocer los caminos y conducir al fin de la vida espiritual. Conocer que la vida espiritual ganará una conducta evangélica de humildad, mansedumbre, olvido de sí, etc.

La utilidad del padre espiritual es que ayude a orientar la propia vida porque juzga desde fuera de la persona, con una mayor experiencia y objetividad. Por parte del dirigido se ne-

²¹ Maurizio costa. *Direzione spirituale*. P. 85-87.

cesita obediencia al padre espiritual, que es señal de humildad con la voluntad de Dios.²²

San Francisco de Sales decía que la santidad es para todos, ¡y lo decía en aquel tiempo! Orientarlo a Dios todo. ¿Cómo? Mediante la confesión, la predicación y las lecturas. Estas nos dan la posibilidad de entender cómo es la dirección espiritual, no basta la predicación, debemos aprovechar el momento sacro de la Reconciliación para preparar el terreno de la dirección espiritual. Si la gente no viene al director espiritual, entonces, el director espiritual debe ir donde se encuentra la gente. Solícito como el padre del hijo pródigo, debe salir a su encuentro.

Bibliografía

- FRANCESCO DI SALES. *Filotea. Introduzione alla vita devota*. Paoline. Milano. 2010 .
- COSTA, MAURIZIO. S.I. *Direzione spirituale e discernimento*. Ed. ADP Roma. 2009.
- BERNARD, CHARLES ANDRÉ. *Teología espiritual*. Ed. Sígueme. Salamanca. 2007.

²² BERNARD. *Teología espiritual*. Pp. 449-450.